

La imagen de un pueblo

Francisco González Cabaña. Alcalde

ACOSTUMBRADO A VER el nombre de Benalup-Casas Viejas asociado a los sucesos de 1933, da la impresión que la historia reciente de este pueblo queda ensombrecida, adormecida, inmovilizada por un pasado de tragedia y violencia.

Resulta al menos contradictorio que uno de los municipios, cuyas tasas de crecimiento económico, demográfico y social manifiestan a las claras un mayor grado de dinamismo y desarrollo en el panorama provincial y regional, sea recordado en gran parte por los efectos mediáticos de una tragedia colectiva, como un símbolo amplificado de la resistencia contra la intransigencia.

Así fue. Pero este pueblo ha sido y es muchas otras cosas; y en el descubrimiento de esas otras realidades estamos empeñados desde hace ya bastante tiempo. No olvidamos nuestro pasado, ninguna parcela de nuestro pasado.

Por eso saludo con especial satisfacción la publicación de este libro que, aviso para caminantes, no pretende ser ni la historia de Benalup-Casas Viejas ni, siquiera, una historia de Benalup tal como entienden los historiadores este término.

Éste es fundamentalmente un libro abierto y fresco, casi ingenuo. No busca concluir nada, ni descartar nada. Es un puzzle que quiere significarnos desde nuestra propia historia local, desde la intrahistoria, lo cotidiano, el día a día de las personas y las cosas que conforman las señas de identidad de nuestro pueblo.

Su principal virtud radica en la cantidad de información y documentos textuales y fotográficos que nos proporciona, en un viaje que transita por los principales acontecimientos de nuestro pasado más cercano.

Éste es también un libro para soñar, para dejar volar la imaginación entre los espacios y los protagonistas que pueblan los

textos y las fotografías de sus páginas. Momentos entrañables, duros en algunos casos, esperanzados en otros.

Por último, es un libro de todos, hecho por muchos para todos. De los presentes y de los ausentes. De los mayores, porque ellos hicieron la historia de este pueblo y, sin duda, se reconocerán en el transcurrir de los acontecimientos. De los jóvenes y niños, para que recuerden que el Benalup-Casas Viejas que hoy pueden disfrutar es un lejano proyecto de convivencia que necesitó de lo mejor que hemos sabido dar sus habitantes en épocas que algunas veces no fueron tan sencillas ni fáciles.

La fotografía ha fijado en el tiempo para nosotros vida y sueños del presente más

reciente, y del pasado, para que permanezca en nuestra retina todo ese cúmulo del devenir colectivo.

Libro coral de tantos hombres y mujeres que con su esfuerzo diario construyeron desde la nada este pueblo, hoy orgullo de su historia.

Recorriendo sus páginas reiremos y lloraremos, soñaremos y recordaremos, descubriremos algunos rincones de nuestra vida y de nuestro pueblo que habían quedado olvidados. Pero, sobre todo, recuperaremos nuestra historia común, la historia de la letra pequeña y la grande; todo aquello que nos ha hecho y hace sentir orgullosos de ser de esta tierra y de convivir con su gente.

Vivo reflejo

Katy Candón Sánchez. Concejala de Cultura

SI CON ALGO tangible se identifica la palabra cultura (y es la primera imagen que se nos viene a la cabeza a la mayoría) es con un libro. Y lo que puede concretar mejor uno de los principales objetivos de una Delegación Municipal de Cultura es colaborar en la edición de un libro que, además, cuenta una parte de las historias de sus ciudadanos, de sus vidas, del legado que aún queda en memorias que se pierden, como el propio ser humano. Lo que definió Unamuno como “intrahistoria” y que, en comunidades pequeñas en espacio y grandes en corazón, es la verdadera Historia con mayúsculas.

El Ayuntamiento de Benalup-Casas Viejas ha querido respaldar en todo momento esta iniciativa que hoy es una realidad, que comenzó siendo una exposición fotográfica anual y que, gracias a la excelente labor del IES Casas Viejas (encarnado en José González y Salustiano Gutiérrez) y de los benalupenses que han colaborado, es el vivo reflejo de lo que fue nuestro pueblo.

“Vivo” porque la memoria, si no se transmite, muere. Y “reflejo” porque todos y cada uno de nosotros nos identificaremos con estas fotografías.

